

# El uso de la historia trinacional como herramienta de integración transfronteriza peruano-chileno-boliviana<sup>1</sup>

The use of trinational history as a tool for peruvian-chilean-bolivian transboundary integration

José Chaupis Torres<sup>2</sup>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú  
jotache05@gmail.com

**Citar como:** Chaupis, J. (2018). El uso de la historia trinacional como herramienta de integración transfronteriza peruano-chileno-boliviana. *Desde el Sur*, vol. 10, nro. 2, pp. 393-410.

## RESUMEN

La investigación busca ahondar en la agenda integracionista propuesta en Buenos Aires en 2015, a partir de tres aspectos: la historia, la escuela y la memoria. La resignificación de la historia con perspectiva trinacional nos permitirá avanzar hacia una región sudamericana más integrada. Una desprejuiciada enseñanza de la historia en las escuelas se convertiría en una potente herramienta para fomentar una cultura para la paz. Finalmente, una adecuada reconciliación con la memoria histórica permitirá desde un plano simbólico superar el pasado de conflicto. En una primera parte se analizará la función que cumple la resignificación de la historia común articulándola con la forma en que se enseña trinacionalmente la historia en los colegios. En una segunda parte se comprenderá la necesaria superación del conflicto con la memoria histórica concentrada en la

---

1 Un avance de la presente investigación fue presentada en el Comisión Organizadora de Estudiantes del Coloquio (Coesco), «Las relaciones Perú-Chile en perspectiva histórica: reflexiones y proyecciones en pasado y en presente» desarrollado por la Universidad Nacional Federico Villarreal en 2016.

2 Docente del Departamento de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Sus investigaciones están dirigidas a estudiar las relaciones peruano-chilenas. Entre sus publicaciones destacan los dos volúmenes de *La Guerra del Pacífico. Aportes para repensar su historia* (2007 y 2010), con Eduardo Cavieres *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y en presente* (2015) y con Claudio Tapia Figueroa *La Guerra del Pacífico 1879-1884. Ampliando las miradas en la historiografía chileno-peruana* (2018). Ha publicado variados artículos en revistas especializadas y compilaciones peruanas y extranjeras.

Guerra del Pacífico hacia una adecuada reconciliación trinacional transfronteriza.

#### **PALABRAS CLAVE**

Resignificación de la historia, enseñanza trinacional, reconciliación memoria histórica, integración transfronteriza, historia comparada

#### **ABSTRACT**

The present work aims to deepen the integrationist agenda proposed in Buenos Aires in 2015, based on three aspects: history, school and memory. The resignification of history with a trinational perspective will allow us to move towards a more integrated South American region. An unprejudiced teaching of history in schools, would become a powerful tool to foster a peace culture. Finally an adequate reconciliation with historical memory will allow to overcome the past of conflict from a symbolic plane. First part will analyze the function of resignification of common history by articulating it with the trinational teaching of history in schools. Second part will include the necessary overcoming of the conflict with the historical memory focusing the Pacific War towards an adequate trinational cross-border reconciliation.

#### **KEYWORDS**

History resignification, trinational teaching, historical memory reconciliation, cross-border integration, comparative history

### **Introducción**

En la Pontificia Universidad Católica Argentina (PUCA), se reunieron, durante tres intensos días de mediados de mayo de 2015, 12 académicos del Perú, Chile y Bolivia, con el objetivo de contribuir consensuadamente al reencuentro de Bolivia con el mar. Esta jornada trinacional culminó con la redacción en conjunto de la denominada Acta de Buenos de Aires, la cual fue suscrita por todos los participantes el 21 de mayo, en un encuentro abierto llevado a cabo en la sede central de la PUCA. El documento consta de dos partes. La primera es una aguda reflexión sobre la necesidad de restablecimiento de la cualidad marítima boliviana; la segunda es una propuesta de agenda de integración de carácter tripartito. Los más importantes aspectos de esta propuesta trilateral serían: formar una memoria común, presentar en los colegios una imagen heterogénea de

los hechos, potenciar acciones de unión cultural e impulsar políticas estatales para desarrollar a la gente vulnerable de frontera. La investigación busca ahondar en la agenda integracionista propuesta en Buenos Aires, a partir de tres aspectos: la historia, la escuela y la memoria. La resignificación de la historia con perspectiva trinacional nos permitirá avanzar hacia una región sudamericana más integrada, en la medida en que las historias comparadas al mirar más allá de las fronteras establecidas y lo estrictamente nacional facilitan la construcción de historias comunes transfronterizas. Complementariamente, una desprejuiciada visión histórica en los estudiantes de las tres naciones se convertiría en una potente herramienta para fomentar el espíritu pacífico de los pueblos, a partir de la construcción de un civismo sustentado en una ética responsable y con valores democratizadores tolerantes de los otros. Finalmente, una adecuada reconciliación con la memoria histórica permitirá desde un plano simbólico superar el pasado de conflicto; el recuerdo será rememorado trinacionalmente con tolerancia y empatía histórica. En una primera parte se estudiará la función que cumple la resignificación de la historia común articulándola con la didáctica histórica trinacional en los colegios. En una segunda parte se comprenderá la necesaria superación del conflicto con la memoria histórica concentrada en la Guerra del Pacífico hacia una adecuada reconciliación trinacional transfronteriza.

### **Hacia una resignificación de la historia común en la enseñanza de lo trinacional**

El pensamiento integracionista ha tenido durante el tiempo un par de limitaciones que se convirtieron en sus principales obstáculos: el nacionalismo y la soberanía de los Estados nacionales (González Miranda y Ovando Santana, 2008). Históricamente, las relaciones entre el Perú, Bolivia y Chile han sido estudiadas principalmente en perspectiva binacional y no trinacionalmente. Dentro de esta mirada bilateral se han abordado más las relaciones Bolivia-Chile o Perú-Chile (Cavieres y Cajías de la Vega, 2008; Cavieres y Aljovín, 2005) y menos las de Perú-Bolivia (Novak y Namihas, 2013). Esto se explica por el papel que tiene la guerra con Chile en los tres países, que la han convertido en el principal eje de articulación histórica, lo cual se agudiza por la pérdida territorial de la salida marítima de Bolivia, el retiro formal de los bolivianos de la guerra con Chile, la ocupación mapochina de la capital peruana (situación que no ocurrió con la ciudad de La Paz), la concentración del conflicto bélico entre el Perú y Chile, la pérdida definitiva de Tarapacá y parcial de Tacna y Arica por parte del Perú, etc. A ello habría que sumarle el periodo de la posguerra. En el caso boliviano, el desenlace con Chile se produjo con la firma del tratado de 1904, mientras que con el Perú se produjo en 1929. En el primero, Bolivia

entregó a Chile su litoral a perpetuidad; en el segundo, el Perú recuperó Tacna y cedió Arica a Chile. De esta manera emergió la triple frontera. Lo complejo del conflicto bélico, el trágico desenlace de la guerra y el amplio arco temporal entre uno y otro hecho hacen que las relaciones sean vistas binacionalmente, cuando lo que se requiere es un enfoque tripartito que permita mejorar las relaciones vecinales en favor de la integración transfronteriza. Como sostiene Alejandro Deustua (2004, p. 213):

Un escenario estable tripartito y de intereses compartidos no se organizó ni quiso organizarse en el pasado por el peso de la historia y de la inercia política, pero especialmente por ausencia de voluntad nacionales orientadas a ese propósito.

La historia trilateral comparativa es un instrumento potente para entender las relaciones entre el Perú, Bolivia y Chile a nivel fronterizo. Debe ser repensada adecuándola a la demanda de los tiempos actuales, integrando su visión de proceso y de largo aliento a los estudios del presente. El historiador chileno Eduardo Cavieres (2013, p. 37) señala que:

Mirando la historia, es un equívoco el que haya que suprimir el pasado para construir el futuro. No se trata de volver a enterrar a los muertos y héroes del pasado. Por el contrario, se trata de comprenderles en sus intenciones y en sus circunstancias. En el presente, se trata de leer la historia en los términos actuales y de significar convenientemente el pasado.

La historia trinacional implica además imaginar las relaciones vecinales de manera optimista, considerando las situaciones por las que viven las tres naciones a fin de aplicar acciones en diferentes escalas para obtener resultados adecuados, que son finalmente las de unir nuestros espacios fronterizos. Por esto es importante comprender que mirar hacia adelante prospectivamente es lo más adecuado, transformando la «historia sudamericana de conflictos, desconfianza y cooperación trunca» (Deustua, 2004, p. 212). Para ello, se debe detectar los factores en las tres naciones que permitirían las transformaciones para la construcción de nuevas realidades con base integradora transfronteriza. Es imprescindible comenzar por buscar una nueva resignificación de los contactos producidos entre el Perú, Bolivia y Chile, y replantear la noción de «conflicto» que los ha separado a partir de los más fuertes vínculos existentes. Una de las causas por las que esta línea de investigación ha sido poco desarrollada historiográficamente es destacada por Eduardo Cavieres (2007, p. 8) al sostener que:

estas situaciones tienen que ver con la persistencia de una mirada histórica enemiga de estudiar procesos y siempre proclive, por el contrario, a ver situaciones parcializadas a partir de momentos

específicos y, a lo más, de entregar todas sus confianzas a las causas y efectos inmediatos. Una actitud cortoplacista y simplificadora de la historia.

Si bien la triple frontera se construyó a través de sus imaginarios y representaciones a partir de la posguerra del Pacífico (González, 2008), es importante para superar este pasado de conflicto mirando hacia un futuro de integración a nivel fronterizo reestructurándose adecuadamente la historia. Para ello, es necesario, como señala el Acta de Buenos Aires, formar un imaginario histórico común, lo cual «implica resaltar el pasado ancestral común e implementar una política de reconciliación trinacional respecto de la Guerra del Pacífico. Asimismo, reinventar las tradiciones, crear y difundir los lugares de la memoria, resignificar las conmemoraciones oficiales y concebir la frontera como un lugar de encuentro». Con una visión de futuro, a través de una resignificación del «pasado ancestral común», se ve en los tres países aspectos de crecimiento y conflictos parecidos; históricamente estos aspectos negativos son en menor cantidad. Tendríamos que extender los contactos entre los tres países en el tiempo con una visión de futuro. Puede hacerse mención de los miles de años y los activos contactos en los Andes entre el Perú, Bolivia y Chile cuando todavía no se constituían en Estados-nacionales ni estaban separados por los límites fronterizos. Esto nos permitirá observar que «tenemos un 95% de historia común [y es] una base fundamental para resignificar y comprender [nuestros pasados]» (Cavieres, 2006, p. 95). Pero también hubo contactos marítimos significativos, como el del Pacífico Sur, para la construcción de estas historias paralelas, que gestaron lo que vendría a constituirse en lo peruano, boliviano y chileno a través de la constitución de las fronteras nacionales (Chaupis Torres y Vito, 2013). Esta dimensión marítima ha permitido desarrollar al Perú y Chile afectando principalmente a Bolivia, que perdió esta condición geopolítica en la Guerra del Pacífico (Deustua, 2004, p. 213).

Lo que se requiere no es hurgar sobre las heridas del pasado, sino, como indica Eduardo Cavieres (2016, p. 43), «traer el pasado al presente». Si bien la historia no puede cambiar, nos puede enseñar, pero no por ella misma, «sino por quienes la observan, la conocen, la piensan» (Cavieres, 2009, p. 369). En una entrevista realizada por el portal educativo Educarchile, se le preguntó a Eduardo Cavieres sobre cómo se realizaría un adecuado tratamiento que resignifique la Guerra del Pacífico, el principal punto de inflexión que ha mantenido divididos a los tres países. El historiador chileno respondió de la siguiente manera:

Por ejemplo, conozcamos «quiénes eran los peruanos». Conozcamos a Miguel Grau. Nadie habla de cambiar la historia, sino de significarla

adecuadamente. Significarla adecuadamente es dar las formas. Construimos nuestras imágenes solamente a partir de unos contenidos determinados. La Guerra del Pacífico la enseñamos solo a través de recortes bélicos, provocando precisamente algo confrontacional. Un ejemplo. Hace poco tiempo atrás se cumplieron los 60 años de la Segunda Guerra Mundial. En Europa esta fecha se celebró con desfiles militares, pero en los desfiles militares había delegaciones de todos los países. En los mismos monumentos, se estaban celebrando los mismos actos a través de los mismos rituales. Decidieron celebrar los 60 años hablando de la guerra, pero con todos los actores presentes (EducarChile, 28 de agosto de 2008).

En esta resignificación del pasado es necesario, como resalta el Acta de Buenos Aires, «implementar una política de reconciliación trinacional respecto de la Guerra del Pacífico». Lo que ha predominado es una historia de desencuentros donde el mito se ha impuesto sobre la realidad de los sucesos históricos de la guerra de 1879. Los hechos que nos han podido unir para comenzar a construir una verdadera integración fueron poco revalorados por la historiografía de los tres países, que se concentró en la Guerra del Pacífico, como un hecho central en la construcción de sus relaciones vecinales. Es importante confrontar el pasado abordando los conflictos con los imaginarios y las representaciones en los tres países (Cavieres, 2006, p. 25). La reconciliación con el pasado, como lo indicó Daniel Parodi (17 de febrero de 2014) en su columna de *Diario 16*, «solo es posible cuando las partes conversan sobre su terrible vivencia, intercambian experiencias, se conocen, generan confianza entre sí y, luego de ese proceso, que no es fácil, se dicen las cosas que se tienen que decir».

La pregunta que se desprende es: ¿cómo abordar históricamente la Guerra del Pacífico para superar este pasado de conflicto? Cuando reflexionamos sobre los conflictos, hay tres formas de hacerlo. Una manera es ponerse en la actitud de víctima, lo que ocurrió principalmente en la historiografía nacionalista peruana y boliviana a través de un relato que distinguió entre el peruano y boliviano buenos pero perdedores, y el chileno malo pero vencedor, lo que consolidó la imagen de víctima-victimario. Otra forma consiste en abordar el tema olvidando totalmente lo ocurrido, lo que evidentemente siempre será más fácil para Chile como vencedor de la guerra, pero no para el Perú y Bolivia por las profundas heridas que quedaron, incrementadas por las pérdidas territoriales, que buscan superarse resaltando las acciones heroicas de los peruanos y bolivianos en la guerra. De ahí el enorme peso que tienen los héroes patrios como Grau y Bolognesi en el Perú y Abaroa en Bolivia en la memoria colectiva. Mientras Chile mira hacia el futuro, el Perú y Bolivia miran hacia el pasado. El recuerdo a través de la memoria histórica de lo perdido impide el olvido.

La tercera forma es tratar de aportar de manera común a un equilibrio que permita no olvidar el pasado, pero tampoco sobrevalorarlo. Ponerlo en el debate público, e insistir en que no se quiere olvidar lo sucedido, ni desconocer el sacrificio de los héroes nacionales o los excesos cometidos sobre las poblaciones peruanas y bolivianas durante la ocupación chilena. Ello pasó y la herencia que dejó aún perdura, pero tampoco se quiere que solo este evento siga marcando las relaciones tripartitas mirando hacia el futuro. Publicaciones como esta nos ayudan a reflexionar sobre nosotros mismos, en lo que somos, y entendernos mejor como sociedad. Desde esta perspectiva, un correcto estudio de los conflictos puede servir para lograr una real integración tanto interna como externa.

En esta resignificación de la historia compete un papel muy importante a la educación. Al respecto, el Acta de Buenos Aires señala que «enseñar en las escuelas una visión plural de los procesos históricos significa promover una cultura de la paz en diversos espacios educativos, que contemple la visión del otro y aliente la formación de estudiantes, agentes de cambio». Para Eduardo Cavieres (2005, p. 67), las historias trinacionales deben tener un sentido, para qué estudiarla y enseñarla y cómo hacerlo.

En estos aspectos, la enseñanza de la historia es un instrumento de suma importancia para resignificar situaciones y reorientar los valores de las propias historias nacionales, descubriendo y reconociendo también las cualidades de las historias de los países vecinos. Los conflictos del siglo XIX no solo trajeron perjuicios a las sociedades que fueron derrotadas, sino también dejaron costos sociales inmensos a quienes aparecen como victoriosos.

La forma en que han sido abordadas las relaciones trilaterales en la escuela ha dificultado la forma para que se convierta en un elemento de unión de las tres naciones y para alcanzar la tan anhelada paz social. Debido a esto se debería reflexionar, como una opción, una necesaria rehistorización de estas relaciones, que enfrente y no evite el conflicto congelado en la Guerra del Pacífico. A partir de aquí se ha tendido a desarrollar una historia de desencuentros en la que el mito ha predominado sobre la realidad de los hechos. Los sucesos históricos que nos han podido unir para comenzar a construir una verdadera integración han sido poco revalorados por textos escolares. Los manuales de las editoriales Norma y Santillana en el Perú tienen dificultades para unir a los tres países. La exaltación patriótica de los textos escolares de Historia no va articulada a una estima por el otro chileno o boliviano. Se tendría que enseñar una educación del conflicto que busque la concordia y donde las perspectivas se diversifiquen. Tendría que incentivarse la unión entre los académicos peruanos, bolivianos y chilenos que impulsan la unidad trinacional. En 2016 se llevó a cabo

en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (Perú) la IV Jornada Trinacional de Historia, que tuvo una destacada participación de académicos. Este tipo de encuentros se desarrolla de manera alternativa en las tres naciones.

Desde la escuela, junto con Eduardo Cavieres, impulsamos los intercambios estudiantiles peruano-chileno, intentando impulsar los elementos de unidad con una ciudadanía pacífica entre los alumnos de ambos países. Al respecto, Eduardo Cavieres (2015, p. 191) menciona que:

Hemos llevado desde Lima a un grupo de niños de una escuela o unidad educacional del norte de Lima, de Huaca de Oro; los hemos llevado a Valparaíso con el esfuerzo de su padres que colaboraron para poder pagar el pasaje aéreo de cada uno de ellos y con el esfuerzo de la Universidad de Playa Ancha, que los cobijó y los atendió durante esos días.

Esos niños salieron de Lima, pero un día antes de su partida nuestro embajador Ibarra los recibió, los atendió y los motivó. Llegaron a Valparaíso y en Valparaíso la Embajada del Perú los acompañó en la Universidad de Playa Ancha al momento de ser recibidos. Antes de volver a Lima, fueron invitados por el Congreso chileno y, cuando llegaron a Lima, estos niños fueron recibidos por el Congreso peruano. En todas estas actividades tuve el apoyo incondicional en Perú de José Chaupis Torres.

En relación con los espacios regionales fronterizas del gran norte chileno, la enseñanza de la historia de la Guerra del Pacífico ha sido principalmente «excluyente y hegemónica», y expresa el nacionalismo generado desde el Estado (Mondaca Rojas, Rivera y Aguirre, 2013, p. 124). Tomando en cuenta el estudio realizado por Guillermo Cortés (2004), se puede destacar que:

En el caso de los alumnos, existe un desconocimiento casi total de hitos verdaderos de la Guerra del Pacífico; solo tienen la visión que ha sido transmitida por sus profesores y en ocasiones son orgullosos del accionar chileno en dicha guerra. Cuando se les pregunta directamente por causas, beneficios recibidos por Chile, no saben o no contestan. Se puede concluir que hay una gran deficiencia y una visión muy poco crítica con respecto a la guerra y lamentablemente una cierta desvalorización de lo peruano y boliviano. Esto último puede estar influenciado por una suerte de xenofobia, en especial con la llegada de inmigrantes peruanos a Chile, dado que el país no estaba acostumbrado a recibir inmigrantes peruanos y bolivianos, cuando la inmigración de europeos o estadounidenses se ve como una contribución valiosa.

La situación se agudiza entre los profesores del norte chileno, muy influenciados por las coyunturas actuales de demandas territoriales marítimas: el Perú y Bolivia han recurrido a la Corte Internacional de

Justicia en La Haya para exigir a Chile espacios territoriales fronterizos (Rivera, 2016, p. 298).

### **Del conflicto con la memoria histórica a la reconciliación trinacional**

Como lo ha resaltado Eduardo Cavieres (Chaupis, Benites, Cavieres, 2016, pp. 13-14), en «las últimas décadas el problema de la “memoria” ha pasado a ser uno de los grandes temas de la historia (no con el mismo vigor en la historiografía) e incluso ha llegado a superar los contenidos intrínsecos de la misma historia». La memoria, como recuerdos individuales y representación colectiva del pasado, se ha impuesto sobre la historia entendida como discurso crítico sobre el pasado. Resignificar la historia implica así construir una memoria histórica común resaltando el pasado ancestral compartido, lo cual demanda una reconciliación con el pasado. Para ello, se hace necesario reinventar costumbres, impulsar los espacios de recuerdos del pasado, etc. La reconciliación con el pasado implica también, como menciona el Acta de Buenos Aires, «reinventar las tradiciones, crear y difundir los lugares de la memoria, resignificar las conmemoraciones oficiales y concebir la frontera como un lugar de encuentro». En cuanto a la invención de las tradiciones, que representan el pasado de una nación o pueblo, como lo ha señalado Hobsbawm y Ranger (2002, p. 7), están definidas por su reciente creación. Además, tienen como características ser repetidas continuamente, desarrollando un conjunto de convenciones y rutinas; evocan elementos del pasado que le brindan continuidad, tienen la intención de inculcar valores o normas de comportamiento a los nuevos aprendices, y están unidos a un cierto sentido simbólico o ritual que permiten la cohesión social o pertenencia al grupo. La reconciliación con el pasado aplicada a las relaciones peruano-boliviano-chilena a un nivel transfronterizo implica la necesidad de construir nuevos hitos historiográficos, que nos posibiliten dar un nuevo contenido a la historia. Esto facilitaría acabar con los recuerdos penosos y a modificar los vínculos entre el Perú, Chile y Bolivia, a debilitar el recuerdo que tiene la guerra con Chile en nuestras representaciones, y permitir el desarrollo de ciudadanía cívica pacífica e integración, como lo indica Daniel Parodi en su columna de *Diario 16* del 10 de diciembre de 2013. En relación con la necesaria reconciliación con el pasado, Daniel Parodi (2014, pp. 93-94) señala que es:

tema complejo porque las guerras que ocurrieron en otros tiempos cuentan con tantas versiones como implicados. En todo caso, es de consenso que las heridas del pasado no cicatrizan con una vuelta de página; más bien, de lo que se trata es de aplicar un trabajo de la memoria [trilateral], conducido por un [cuarto] que cumpla la finalidad de acercar a las partes.

Eduardo Cavieres (2005, pp. 13-14) sostiene que hay cuatro hechos históricos antes de la guerra con Chile que no se han considerado por los historiadores de las tres naciones. El primero sería el vínculo económico existente desde la etapa virreinal entre los puertos del Pacífico sur y, de manera particular, el Perú y Chile colonial. El segundo sería el periodo de la emancipación, que tuvo un estrecho contacto de unión de carácter político por las ganas de acabar la conexión con los españoles. Las guerras de emancipación sucedieron en niveles más que regionales, aunque sin dejar de lado aspectos más locales. Por ello, puede ser vista como una guerra de división entre diferentes facciones, cuya fragmentación no fue muy clara. No consideramos demasiado la importancia que tuvo Chile para la independencia peruana y lo que constituiría en el futuro Bolivia. La tercera sería la guerra de la Confederación Perú-Boliviana, que fue un conflicto exterior donde participaron activamente chilenos y argentinos, pero también una guerra de secesión de norteños y sureños del Perú. La última sería la guerra de 1866 contra los españoles, donde confluimos el Perú, Bolivia y Chile junto con los ecuatorianos. Aquí se peleó de forma unida en resguardo de la protección regional, bajo el amparo de una retórica americana por encima de lo nacional, y se acabó con los anhelos españoles por recapturar sus antiguos dominios virreinales (Chaupis Torres, 2016). Finalmente, llegó el punto de quiebre, aquello que más ha dividido a los tres países, la Guerra del Pacífico. Estas experiencias, no exentas de tensión, no se han convertido en hitos históricos para la integración de los tres países a pesar de su importancia. En este sentido, interesa ver que son más los elementos comunes que nos integran que los elementos que nos separan.

La Cancillería peruana y la Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos (RADI) publicaron en 2012 una serie de documentos relacionados con la guerra con España. La propuesta, que conllevó a editar esta obra, era resignificar a partir de los hechos la forma de llamar a esta guerra. Se decidió designarla como guerras de las repúblicas aliadas contra España. La Academia Diplomática del Perú nos encomendó en 2016 la tarea de editar un número monográfico de la revista *Política Internacional*, por la celebración de los 150 años del combate del Callao de 1866, y lo hicimos desde una perspectiva integracionista binacional, donde participaron académicos y diplomáticos de ambos países. Estos son dos ejemplos de revalorización de los elementos que nos unen más que aquellos que nos separan. Cuando hablamos de guerras de independencia, más que hablar de guerras independentistas del Perú, Bolivia o Chile, podemos hablar de guerras de independencia americanas, que apelan a situaciones más grandes y redundan en una mayor visibilidad de los elementos integradores entre nuestras historias, en la medida en que evocan momentos de

solidaridad e integración más allá de lo estrictamente nacional, concepto que todavía estaba en formación.

A estos aspectos de tipo político y militares de disenso surgen los de tipo más común, como los sociales, económicos y culturales, que podrían modificar la visión que se han elaborado los tres países uno del otro. Con respecto a la guerra con Chile, «al ser abordada desde los protagonistas entregaría una nueva visión, más cercana y próxima, permitiendo alternar las visiones de vencedores y vencidos en torno a ejes comunes que puedan matizar las interpretaciones fundacionales del Estado-nación» (Rivera, 2016, p. 358). Gestos tan importantes como el de Miguel Grau salvando a los marinos chilenos de la Esmeralda, reivindicando la relación con Arturo Prat a través de la entrega de sus cartas a su esposa. Los gestos de Miguel Grau deberían ser reconocidos como ejemplos que van más allá de los actos propiamente bélicos, e indicar que las motivaciones heroicas, pero también de sentimientos de respeto hacia el otro. Pueden ampliar nuestras actitudes desde simples indicios de buenas intenciones hacia formas de sensibilidades comunes más concretas y permanentes. Lo de Miguel Grau no es un caso aislado. Ya la estrecha convivencia que tuvo Bernardo O'Higgins en Lima y su amistad con los patriotas peruanos nos puede entregar mejores nociones sobre lo que significa realizar acciones con proyecto de futuro.

El historiador peruano Parodi y el chileno González compilaron un libro en 2014, donde tomaron parte académicos de ambos países. Sin desconocer las acciones contradictorias de las dos naciones, los académicos intentaron destacar las buenas acciones, esos hechos que merecen ser destacados para impulsar la unión binacional. Algo que resalta la obra es que son más los hechos que unen que los que separan al Perú y Chile. La cuestión está en cómo abordar el tema de la integración en perspectiva trinacional, llevando al presente muchas de estas historias sin dejarlas solo en el ámbito de lo estadístico, cotidiano o anecdótico.

Una forma sería el difundir los lugares de memoria, los cuales para Pierre Nora no son solo «los monumentos, espacios, paisajes u objetos, sino también a las fiestas, los emblemas, las conmemoraciones, los cantos, etc.; en definitiva, todas las representaciones materiales o simbólicas portadoras de memoria» (Mora, 2013, p. 99).

La memoria colectiva del pasado en estos espacios se transforma en un aspecto clave en la actualidad a través de un constante recordatorio.

El imaginario como recuerdo del pasado, cuando se encuentra centrada en lo bélico, termina atravesado por las tensiones y las disputas entre lo que se debe recordar y olvidar. Para superar esta conflictiva situación

se requieren, sin dejar de lado el aspecto reflexivo de investigar la guerra con Chile, perspectivas un poco más integradoras de un mejor estudio del tiempo histórico que integre. Esto demanda una reconciliación trina-cional. La reciente producción historiográfica de cada uno de los Estados comprometidos con la guerra intenta mirar más allá de las perspectivas de vencedor-vencido/victimario-víctima.

Conjuntamente con Eduardo Cavieres editamos un libro binacional-mente. La Universidad de Tarapacá promovió la publicación de la edición chilena en 2015. La edición peruana se publicó en 2016 y tuvo el apoyo de Juan Ortiz Benites, director del fondo editorial de La Casa del Libro Viejo, que recoge con precisión el espíritu original del libro. El objetivo fue intentar aproximarnos a una historia e historiografía que no deberían verse como opuestas y enemigas. Al incluir por primera vez de manera conjunta investigaciones de historiadores peruanos y chilenos se ha buscado, en primer lugar, aportar a la problemática de las relaciones peruano-chilenas, por un conjunto de trabajos que intentan ser desapasionados y originales, para subsanar así la escasez de estudios novedosos sobre temas que no han tenido el mayor interés por los investigadores involucrados en estudiar la Guerra del Pacífico. En segundo lugar, se buscó el encuentro entre diversos historiadores, con estilos y perspectivas en algunos casos diferentes, aunque guardando algo en común, respecto al anhelo de establecer nuevos derroteros en las prácticas historiográficas referidas al conflicto. Por ello, fue importante que el enfoque no estuviera limitado al pasado, puesto que en el presente perviven tradiciones antiguas que permiten reconstruir en mejor forma su historia. Así, el libro fue pensado en perspectiva histórica, articulando pasado y presente. En el prólogo, Eduardo Cavieres hace una aguda reflexión sobre los estudios en torno a la Guerra del Pacífico.

Nuevamente, y entonces, ¿qué hacemos con la historia? Más precisamente, ¿qué hacemos con la Guerra del Pacífico? La debemos mantener en nuestras memorias nacionales y en nuestros textos escolares, pero no como algo que sea necesario reproducir en el presente, sino como algo deseable de ser evitado en nuestros futuros. Las conmemoraciones también pueden ser positivas, pero no pueden ser únicas. En general, en los sistemas escolares chileno y peruano conmemoramos situaciones infelices. Es necesario también conmemorar otras situaciones, incluso pertinentes a la misma guerra, en que se subrayen acciones, actitudes, proyectos comunes. Siempre, la historia social podrá encontrar muchos más ejemplos en este sentido. Se trata de pensar el pasado como una lección y no como base de mantenimiento de prejuicios y resentimientos. Historiadores chilenos y peruanos cada vez en mayor número

avanzan por estas nuevas inquietudes e intentos de desacralizar la guerra (no es necesario hacerlo con los héroes) y para pensarnos no solo en pasado, sino también en presente. En este sentido, la escuela tiene mucho que decir y es fundamental en la base de las inquietudes y proyectos de integración. Este libro es una nueva contribución a estas tareas y responsabilidades. No podemos pensar un presente en común sin conocer nuestro pasado en común y sin haber intentado utilizar la historia en su correcto sentido de futuro. Tarea compleja, pero no imposible (Cavieres, 2016, pp. 21-22).

Estos giros historiográficos que han ido modificando las miradas centradas en lo bélico en las relaciones entre el Perú y Chile no tendrán mayor impacto sobre la memoria de la sociedad civil si no van unidas a unas adecuadas políticas públicas de la memoria, incluyendo a Bolivia. Las políticas de la memoria deben enfrentar una coyuntura compleja. Por un lado, el recuerdo del pasado centrado en la Guerra del Pacífico con Estados que las rememoran con una mirada nacionalista ancladas en el siglo XIX; por el otro, la actualidad del presente, donde la lectura de lo acordado en La Haya con respecto a la desavenencia por el mar entre el Perú y Chile debe convivir con la declaración de la Corte de La Haya de declararse competente para tratar la disputa de Bolivia con Chile.

## Conclusiones

Las políticas de memoria se manifiestan de tres formas: el recuerdo simbólico del pasado, la reparación a través de indemnizaciones y la justicia que busca establecer responsables. En el plano simbólico del pasado podrían impulsarse nuevos recordatorios a través del espacio público de la memoria, «crear y difundir los lugares de la memoria, resignificar las conmemoraciones oficiales y concebir la frontera como un lugar de encuentro», como resalta el Acta de Buenos Aires. Geosímbolos fronterizos importantes como espacios de integración son el Cristo de la Concordia, el más significativo de todos, sobre el peñón de Arica, construido en 2000, acatando lo dicho en el numeral 11 del Tratado de 1929 pagado por los chilenos (González Miranda, 2009, p. 37). Otro geosímbolo importante es el «hito n.º 80 (o n.º 5 para la frontera boliviana-chilena) que [...] se construyó en cemento en forma de obelisco, donde cada uno de sus tres lados mira hacia el país respectivo, Bolivia, Perú o Chile, señalados por su bandera nacional» (González Miranda, 2009, pp. 36-37).

El presidente peruano Ollanta Humala decidió celebrar el primer aniversario del fallo de La Haya con una ceremonia castrense en la plaza Mayor de Lima. Mirko Lauer (*La República*, 29 de enero de 2015), resaltó que en la celebración se destacó el papel asumido por los presidentes de la República y las Fuerzas Armadas, quienes desplazaron al grupo

de profesionales especialistas. Es necesario remarcar que con la parada militar no se buscaba ofender a Chile, como lo indicó el historiador Parodi en su página de Internet (2015, 25 de enero), ya que es la forma tradicional en que han sido celebrados los aniversarios en el Perú, con tropas formadas, escoltas y honores militares. Además, no olvidemos que el presidente Humala señaló que fue «una gesta pacífica» y «un triunfo de la razón jurídica», y declaró el 27 de enero como el Día de la Soberanía Marítima. Sin embargo, en lugar de esta celebración castrense, lo mejor habría sido organizar una festividad más nacional, que congregara a todos los peruanos, y por qué no binacional, que no excluyera a Chile, en la medida en que la expresión «soberanía marítima» le da un tono de tintes nacionalistas muy del siglo XIX, cuando era imprescindible defender las fronteras. Esta expresión debería tener además un carácter civil, con el objetivo de reconocer en su amplitud al otro e ir superando desconfianzas. La conmemoración podría llamarse Día de la Integración Binacional. Ello nos permitiría una reinención de las tradiciones, hacer una historia distinta en los acontecimientos sucedidos en el Perú y Chile, mediante un nuevo hito historiográfico como es el 27 de enero, para resignificar la historia, lo cual ocurre en pocas oportunidades. Otra conmemoración para ser revalorada es el combate del Dos de Mayo.

El Perú y Chile podrían erigir un monumento por la implementación de la sentencia de La Haya. Un lugar adecuado, superado el *impasse*, podría ser el llamado «triángulo terrestre». Trinacionalmente se podría recuperar incluso la plaza Dos de Mayo y su monumento equivalente en Talca, Chile, y organizar una celebración que congregate a peruanos, bolivianos y chilenos, incluso ecuatorianos, con quienes se logró desarrollar una exitosa política de integración tras el cierre de la frontera en 1998. Sería necesario extender estos monumentos de memoria a Bolivia y Ecuador para ir resignificando la historia.

En cuanto a la reparación a través de indemnizaciones, las acciones deberían ser recíprocas y no marginar a Bolivia. Es difícil en el Perú no pensar en la devolución por parte de Chile del legado perdido de nuestra principal biblioteca, incluso del tesoro cultural como el «reloj construido por Pedro Ruiz Gallo, que se encontraba en el parque de la Exposición; de las rejas y estatuas que ornaban dicho parque; de las plantas del Jardín Botánico; de los gabinetes y libros de las escuelas de Medicina e Ingeniería» (Guibovich, 2009, pp. 83-84). Las demandas se concentran en el monitor Huáscar, exhibido actualmente en la localidad de Talcahuano, y del que se espera sea devuelto como una acción positiva por parte de los chilenos. Hay que distinguir que los primeros son botines de guerra y como tales podrían ser devueltos. El segundo es un trofeo de guerra y

queda a decisión de Chile. Pero para que esto ocurra, deben existir gestos como el del Perú en 2007, cuando permitió la devolución del cuerpo de un combatiente chileno encontrado en Chorrillos.

Por último, en relación con la justicia y la necesidad de establecer responsabilidades, es obvio que, más allá de las diversas interpretaciones sobre las causas del conflicto de 1879, fue una guerra de invasión territorial, en la que se observa claramente al país agresor, que es Chile, y a los agredidos, que fueron el Perú y Bolivia. Para Eduardo Cavieres (2016), los tres países deberían verse en el espejo real de la historia, en la medida en que «los empates no conforman la lógica de una guerra». Por ello, no se tendría que buscar a los culpables de la derrota para únicamente censurarlos, ni tampoco a los vencedores para demandar nuevas reivindicaciones, sino ir más allá de la guerra en sí misma, superando la visión historiográfica maniquea de vencido-vencedor, impulsando una agenda de integración trinacional transfronteriza.

### **Contribución del autor**

José Chaupis Torres ha participado en la concepción del artículo, la recolección de datos, su redacción y aprobación de la versión final.

### **Fuente de financiamiento**

Autofinanciado.

### **Conflictos de interés**

El autor declara no tener conflictos de interés.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cavieres, E. (Ed.) (2006). *Chile-Perú, la historia y la escuela. Conflictos nacionales, percepciones sociales*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

\_\_\_\_\_ (Ed.) (2007). *Del Altiplano al desierto. Construcción de espacios y gestación de un conflicto. Bolivia, Chile y Perú en el siglo XIX*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

\_\_\_\_\_ (2009). La guerra Chile-Confederación Perú-Boliviana. Perspectivas y reflexiones en prospectiva histórica. En C. Donoso Rojas y J. Rosemblitt (Edits.). *Guerra, región y nación: La Confederación Perú-Boliviana 1836-1839*. (pp. 359-369). Santiago: Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

\_\_\_\_\_ (2013). Región y nación. Relaciones vecinales, historia e integración. Desafíos pendientes y tareas inconclusas. *Diálogo Andino*, vol. 42, pp. 31-40.

\_\_\_\_\_ (2016). Ni vencedores ni vencidos. La Guerra del Pacífico como análisis del conflicto y no del conflicto en sí mismo. En J. Chaupis Torres, J. Ortiz Benites y E. Cavieres (Edits.), *Ni vencedores ni vencidos. La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica* (pp. 9-22). Lima: La Casa del Libro Viejo y Universidad de Tarapacá.

\_\_\_\_\_ (Ed.) (2016). *La historia y la escuela: integración en la triple frontera: Bolivia, Chile y Perú*. Tarapacá: Universidad de Tarapacá.

Cavieres, E. y Aljovín, C. (Comps.) (2005). *Chile-Perú / Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Convenio Andrés Bello y Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Cavieres, E. y Cajías de la Vega, F. (Coords.) (2008). *Chile-Bolivia/Bolivia-Chile 1820-1930. Desarrollos políticos, económicos y culturales*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Universidad Mayor de San Andrés.

Cavieres, E. y Chaupis Torres, J. (Eds.) (2016). *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y en presente*. Tarapacá: Universidad de Tarapacá.

Cavieres, E., Chaupis Torres, J. y Sánchez, R. (Eds.). *Diálogos binacionales con La Haya: Perú y Chile antes y después del fallo*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Programa de Estudios Iberoamericanos y PEI Sur (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso).

Chaupis Torres, J. (2016). Resignificando la historia: las repúblicas aliadas del Perú y Chile y el combate del 2 de Mayo. *Política Internacional*, vol. 120, pp. 53-69.

Chaupis Torres, J. y Vito, J. (2013). Sobre los historiadores y la historiografía. En E. Cavierres (Ed.), *Conversaciones en Lima: la historia como instrumento de integración chileno-peruana*. (pp. 47-659). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Cortés, G. (2004). La Guerra del Pacífico, enseñanza en Chile, Perú y Bolivia. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos55/guerra-del-pacifico/guerra-del-pacifico.shtml>

Deustua, A. (2004). Perú, Bolivia y Chile: por una nueva relación trilateral. *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIV, nro. 2, pp. 212-227.

EducarChile (28 de agosto de 2008). No tenemos que cambiar la historia, sino significarla adecuadamente [Entrevista a Eduardo Cavierres]. Recuperado de <http://ww2.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?GUID=4f7c8b75-0da2-48e1-afbc-935b1863451f&ID=116835>

González Miranda, S. (2006). *Arica y la Triple Frontera. Integración y conflicto entre Bolivia, Perú y Chile*. Santiago de Chile: Editorial Aríbalo.

González Miranda, S. y Ovando Santana, C. (2008). Hacia un nuevo pensamiento integracionista latinoamericano: aproximación a una lectura de segundo orden. *Polis*, vol. 7, nro. 21, pp. 265-285.

\_\_\_\_\_ (2009). El Norte Grande de Chile y sus dos Triple-Fronteras: Andina (Perú, Bolivia y Chile) y Circumpuneña (Bolivia, Argentina y Chile). *Cuadernos Interculturales*, vol. 7, 13, pp. 27-42.

Guivobich, P. (2009). La usurpación de la memoria: el patrimonio documental y bibliográfico durante la ocupación chilena de Lima, 1881-1883. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 46, pp. 83-107.

Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. Madrid: Crítica.

Ministerio de Relaciones Exteriores Peruano y La Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos (2012). *Catálogo de documentos sobre la guerra de las repúblicas aliadas contra España: 1866*.

Mondaca Rojas, C.; Rivera, P. y Aguirre, C. (2013). La escuela y la Guerra del Pacífico. Propuesta didáctica de historia para la inclusión educativa en contextos transfronterizos del norte de Chile. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, Vol. XIII, 1, pp. 123-148.

Mora, Y. (2013). Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión. *Panorama*, vol. 7, nro. 13, pp. 97-109.

Novak, F. y Namihas, S. (2013). *Las relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)*. Lima: Instituto de Estudios Internacionales y Fundación Konrad Adenauer.

Parodi, D. (2014). *Conflicto y reconciliación. El litigio del Perú contra Chile en la Corte de La Haya (2008-2014)*. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Parodi, D. y González Miranda, S. (Eds.) (2014). *Las historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Universidad Arturo Prat y RIL Editores.

Rivera, P. (2016). Lo que se escribe, lo que se enseña: guerra de 1879. En J. Chaupis Torres, J. Ortiz Benites y E. Cavieres (Edits), *Ni vencedores ni vencidos. La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica* (pp. 357-375). Lima: La Casa del Libro Viejo y Universidad de Tarapacá.

\_\_\_\_\_ (2016). *La enseñanza de la guerra de 1879 en la región de Tarapacá* (tesis doctoral en Historia. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona).

Recepción: 12/4/2018  
Aceptación: 26/7/2018